

NOVIAS PARA BESTIAS

Romance Corto de Matrimonio Arreglado

CANDACE AYERS

Compañera Protegida

Romance Corto de Matrimonio Arreglado

Novias para Bestias: Osos

Candace Ayers

Lovestruck Romance

Bienvenidos a Mystic Hollow, donde tus sueños más salvajes (créeme, se vuelven muy salvajes) se hacen realidad.

Lo hice.

Hice las maletas, dije adiós a la vida en la ciudad y dejé atrás mi turbulento pasado por un pueblecito acurrucado en el seno de la nada.

¿Por qué?

Oh, digamos que era la necesidad de un nuevo comienzo.

O desesperación. Sí, podemos llamarlo desesperación, eso funciona.

¿Por qué otra razón una ratona de biblioteca tímida e introvertida como yo se apuntaría a un matrimonio concertado?

Porque cualquier hombre es mejor que el imbécil que dejé atrás, por eso.

Lo que no espero es a Waylon: alto, con ojos ardientes, un andar sexy y una sonrisa arrogante. ¿Y mencioné sus músculos?

Madre mía, el hombre está construido como un culturista.

Supera a mi ex en todos los sentidos.

Ya sabes, el ex que está en el pueblo para acabar con mi vida.

Índice

1. Waylon
2. Alice
3. Alice
4. Alice
5. Waylon
6. Alice
7. Waylon
8. Alice
9. Waylon
10. Alice
11. Waylon

Epílogo: Alice

Capítulo 1

Waylon

—Muy bien, chicos, recuerden que estamos aquí para divertirnos, no para convertirnos en animales salvajes —grito con las manos ahuecadas al grupo de jóvenes cambiantes en el campo de béisbol—. Aunque supongo que convertirnos en animales salvajes no está tan fuera de *base* para nosotros, ¿eh?

Se escucha un coro inmediato de gemidos puntuado por algunas risitas aleatorias. Sonrío, completamente satisfecho conmigo mismo.

—Bueno, bueno. Connor, te toca batear.

Connor avanza arrastrando los pies, con la cabeza baja, agarrando el bate de béisbol como si fuera un salvavidas.

Me agacho para ponerme al nivel del niño de ocho años de ojos grandes. —Oye, campeón, recuerda que en el béisbol, como en la vida, la clave es golpear fuerte —le muestro mi sonrisa más alentadora y le doy una palmadita suave en la espalda—. Muy bien, campeón. Muéstrales de qué estás hecho.

Connor asiente, decidido, y no puedo evitar sentir una explosión de orgullo.

Me retiro al dugout y me siento en el banco. El bate es casi más grande que él, pero que me condenen si el chico no lo balancea como un profesional.

Whoosh... ¡crack!

Echo un vistazo a las gradas donde las madres y los padres están descansando bajo el sol de la tarde, un tapiz viviente de vida familiar. La visión me trae una dolorosa punzada de anhelo.

Soy mentor, entrenador y tengo un repertorio asesino de chistes de papá, pero en realidad no soy padre, y eso es una píldora amarga.

No me malinterpreten, adoro a estos renacuajos, pero quiero un cachorro propio para entrenar. Quiero una esposa con quien compartir los triunfos y las pruebas de la paternidad.

Durante mucho tiempo, no ha sido más que un sueño inalcanzable porque el pozo de osas solteras en Mystic Hollow se ha secado.

Afortunadamente, el consejo ideó este programa NpB, Novias para Bestias, y me preguntaron si me ofrecería como voluntario. ¡Demonios, sí, me ofrezco como voluntario!

Tengo la intención de ser la primera *bestia* en encontrar a su *novia*.

Se escuchan fuertes gritos y vítores desde las gradas. El pequeño Connor la ha sacado del parque y está recorriendo las bases.

—¡Sí, ese es mi chico! —oigo gritar al orgulloso padre de Connor, y el dolor en mi corazón se agudiza.

Algún día, tendré un pequeño propio. Algún día estaré en las gradas con una compañera a mi lado y estaremos gritando elogios a una mini versión de mí en el campo. Algún día le enseñaré a mi propio pequeño a andar en bicicleta. Algún día, estaré revisando debajo de la cama y en el armario en busca de monstruos. Y cuando llegue ese día, seré el oso más afortunado del planeta.

En medio de los gritos, vítores y choques de manos, me encuentro luciendo una sonrisa tonta.

Me llevo dos dedos a los labios y soplo un fuerte silbido. —Muy bien, equipo, reúnanse —Se apresuran a acercarse, una mezcla de ceños fruncidos, sonrisas dentudas y ojos ansiosos, para formar un semicírculo a mi alrededor.

Mi rostro se vuelve solemne. —Primero, tengo una pregunta seria —Espero hasta que todos los pequeños ojos estén sobre mí—. ¿Alguien puede decirme por qué los jugadores de béisbol no se unen a los sindicatos? —Arqueo una ceja mientras escaneo las caras de los chicos. Intercambian miradas confusas, encogiéndose de hombros—. ¡Porque no les gusta que los llamen a huelga!

Mi broma es recibida por una ola de gemidos y ojos en blanco, acompañada de algunas risas reluctantes. Misión cumplida.

Bajo la mirada hacia el rostro radiante de Connor. —Qué manera de salir ahí, Connor —Levanto la mano para un choque de palmas y luego la muevo fuera del camino para que la pequeña pata de Connor falle completamente. Ambos nos reímos y le despeino el cabello—. ¡Gran trabajo, campeón!

Las risas resuenan, junto con burlas juguetonas y bromas animadas. Los niños están alborotados, y no puedo culparlos. Su victoria hoy fue bien merecida.

—Buen juego hoy —Despido a los niños y observo cómo los chicos se regodean en su momento de triunfo mientras corren hacia sus familias que están bajando de las gradas. Los padres envuelven a sus hijos en abrazos, chocando los cinco, despeinando cabellos y dando palmadas en los hombros.

—Nos vemos, entrenador Waylon —grita Ethan, y yo saludo con la mano.

La emoción bulle en el aire. Los observo interactuar con sus familias, el vínculo fácil que comparten, y siento un profundo anhelo.

Mi oso se agita inquieto en mi interior y gruñe un sonido bajo y solitario.

Familia. Una esposa. Cachorros propios. ¿Alguna vez tendré eso?

Mientras las familias se van despejando lentamente y se dirigen a casa, me encuentro solo en el campo vacío, mirándolos alejarse.

Capítulo 2

Alice

Estoy atrapada entre la barra y una avalancha de inseguridades, con una copa de chardonnay aferrada en mi mano sudorosa como si fuera una manta de seguridad.

Esta fiesta de cóctel es el primero de los eventos de NpB, así que tenía que hacer al menos una aparición.

El murmullo de conversaciones coquetas zumba a mi alrededor y lo único que quiero es fundirme con la decoración.

Las otras mujeres tienen sonrisas relucientes, cabello glamuroso y vestidos que parecen pintados sobre cuerpos perfectos.

¿Y los hombres?

Los hombres de Mystic Hollow son un enigma. El programa NpB prometió que serían económicamente estables, pero son deslumbrantes. Altos, guapísimos y rudos, algunos tienen risa en los ojos, otros un atractivo misterioso que grita riqueza y poder.

Y luego estoy yo.

Cabello castaño común, figura promedio y un vestido directamente sacado del perchero de la tienda de segunda mano de la Primera Iglesia Presbiteriana.

Una mala hierba en el jardín de flores.

Mientras estas mujeres esperan ser barridas de sus pies por un marido adinerado, yo... bueno, yo solo espero no tropezar con los míos.

No estoy aquí por amor. Estoy aquí para escapar. Para esconderme. Para alejarme lo más humanamente posible de *él*.

Al pensar en mi ex, reprimo un escalofrío.

Theo es un hombre que piensa que el compromiso es sinónimo de propiedad, un hombre que entrega notas de amor con sus puños, un hombre cuya expresión enojada envía zarcillos helados de miedo por mi columna vertebral...

Aquí no, Alice. Ahora no.

Tomo otro sorbo de mi vino, más por tener algo que hacer que por disfrutar realmente del sabor.

Me siento más como una espectadora que como una participante. Está bien.

NpB no es mi respuesta para una nueva vida. Es simplemente un vehículo de escape.

Unos diez minutos más y podré volver a mi cabaña y acurrucarme con un buen libro. Hasta entonces, me contento con ser la mujer tímida en la esquina con el vino tibio y el corazón esperanzado.

—Hola, soy Baylin —la mujer que me saluda lleva una sonrisa genuina y cálida.

—Hola. Alice —incluso para mis propios oídos, sueno torpe y poco sofisticada. Es decir, ¿se supone que debo agregar algo? ¿Alice, botánica profesional y actual flor de pared?

Como una tonta, saludo con la mano con demasiado entusiasmo.

Alice, intenta no ser tu yo incómoda.

Baylin se inclina, bajando la voz en tono conspirativo:

—¿Soy yo o esto es como un episodio de El Soltero?

Suelto una risa que es un poco demasiado fuerte, ganándome algunas miradas de las glamurosas a nuestro alrededor.

—Estaba pensando lo mismo. ¿Cómo es que estos tipos están solteros?

Baylin y yo nos llevamos bien. Ella también parece sentirse fuera de lugar.

Suspiro.

—Me siento como un diente de león en un campo de rosas.

Aunque, debo admitir que siento una extraña afinidad con el diente de león. Los dientes de león son luchadores. Son resistentes. Puede que no sean tan llamativos como las rosas, pero tienen espíritu. Son supervivientes.

Mi pasado no está lo suficientemente lejos como para sentirme segura todavía, pero por ahora, estoy aquí. Es un santuario temporal.

Tomo otro sorbo de chardonnay, dejando que el movimiento me distraiga de mis pensamientos en espiral.

Antes de que Baylin y yo podamos llegar a conocernos realmente, un bombón cruza la habitación directamente para presentarse a ella. Ni siquiera me ve aquí a su lado. Bien podría ser invisible.

Si una flor de pared pudiera marchitarse y hundirse en el suelo, esa sería yo ahora mismo.

Jugueteo con el tallo de mi copa, trazando el contorno con mi pulgar.

Una rubia burbujeante está batiendo sus pestañas a un hombre alto y de hombros anchos a mi derecha, mientras que el admirador de Baylin prácticamente está babeando sobre ella a mi izquierda.

—Tal vez algún día —me susurro a mí misma—. Pero no hoy.

Mi libro me está esperando en la cabaña, y es hora de desaparecer.

* * *

Waylon

Las damas cuelgan de mí como adornos de un árbol de Navidad, solo que no es Navidad y yo no soy un abeto de Douglas.

El murmullo de la fiesta de cóctel zumba a nuestro alrededor mientras cada una de las admiradoras compite por mi atención.

—Waylon, eres tan guapo —arrulla una rubia con un vestido rojo dos tallas más pequeño de lo que debería. Más le vale no sentarse o reventará una costura.

—Gracias, nena —normalmente no llamaría *nena* a una mujer, pero olvidé su nombre—. Espero que sepas RCP, nena, porque me dejas sin aliento.

Ella se ríe y navego por el mar de mujeres con la habilidad de un marinero experimentado. Se ríen de mis chistes, se deleitan con mis cumplidos, y un par de ellas incluso me invitan a sus cabañas. Si esta fuera una fiesta normal, yo sería el rey de la fiesta de cóctel.

Solo que no lo es, y yo no lo soy.

Bajo todas las risas forzadas y sonrisas falsas, me siento tan hueco como un tronco podrido.

Una morena con un vestido lleno de lentejuelas se pone de puntillas y se inclina. Su perfume hace que me lloren los ojos. ¿Se bañó en eso?

—Tus ojos son cautivadores, Waylon.

—Bueno, se sabe que han retenido una mirada o dos. Son algo pegajosos en ese sentido —todas las mujeres se ríen.

Así debe sentirse un semental premiado en una subasta.

No sé qué esperaba.

Supongo que pensé que cuando llegara el momento de elegir, una mujer se destacaría. Nuestras miradas se encontrarían, y sabría que ella es la indicada.

Un gruñido de frustración retumba en mi pecho. Lo trago con un sorbo de whisky que sabe a decepción líquida.

Cualquiera de estas mujeres podría ser mi futura esposa, la madre de mis cachorros. Todas son encantadoras. Tienen belleza, cerebro y espíritu, algunas más que otras. Pero ninguna hace que mi pulso se acelere. Una morena aquí, una pelirroja allá, rubias esparcidas por todas partes como estrellas en el cielo nocturno, pero sin constelaciones. Sin patrones, sin conexión. Solo... vacío.

Usando mi vaso vacío como excusa, me libero del círculo de mujeres.

—Disculpen, señoritas.

Se alza un coro de quejas murmuradas, pero las ignoro y me dirijo al bar.

—Pensé que esto sería más fácil —le digo a Hernon mientras me pongo a su lado. Sus ojos están pegados a una pelirroja alta y curvilínea—. Ya sabes, como si nuestras miradas se encontraran, y ¡bam! Conexión instantánea.

—Suena como una película de Hallmark —bromea Hernon, haciéndole señas al cantinero para otra ronda—. No creo que importe mucho. Solo elige una y ya está. Cheerios, Frosted Flakes, Wheaties... todos sirven para un buen desayuno.

—No hay nada como usar una buena analogía de cereales cuando se trata de tomar decisiones que cambian la vida —digo con sarcasmo.

Hernon sonríe, con un brillo travieso en sus ojos. —¿Recuerdas el "de tin marín de do pingüé"?

Quizás tenga razón. Tal vez estoy pensando demasiado.

Pero, justo cuando el cantinero me entrega mi bebida, algo me golpea. Un aroma tentador se abre paso a través de la abrumadora mezcla de perfumes empalagosos.

Es... diferente. Seductor como el infierno. Me hace cosquillas en la garganta y despierta algo primario dentro de mí. Es un aroma intoxicantemente limpio pero delicado, como hierba verde con un toque de margaritas frescas. Sea lo que sea, enciende mis sentidos y me envía una descarga directa hasta la punta de mi polla. Ese es un aroma con el que un hombre podría despertar al lado. Pero cuando miro alrededor, no puedo identificar su origen.

—Hernon, ¿hueles eso? —Mi verga está literalmente tensando la cremallera de mis vaqueros mientras mis ojos escanean la multitud.

Él olfatea, hace una mueca y arruga la nariz. —El hedor a perfume y el tufo a desesperación. Debería ser ilegal, un asalto nasal.

—Eso no. El aroma es como... un campo de margaritas. —Me apoyo en la barra y examino la sala. No es de una botella. Es natural. Salvaje e indómito, pero femenino y delicado.

No puedo identificar su origen.

—¿Un campo de margaritas, eh? ¿Seguro que no has estado bebiendo demasiado whisky esta noche?

El aroma ya se está desvaneciendo. Frustrado, dejo mi vaso en la barra. —Necesito aire.

—Espera, ¿no te irás, verdad? —Hernon me mira como si me hubieran brotado setas en la frente —. La noche apenas comienza.

Mi respuesta es un encogimiento de hombros sin entusiasmo. Ya no puedo oler ese aroma tentador, pero la forma en que me conmovió persiste. Tal vez dejar salir a mi oso para correr aclarará mi mente. Usualmente lo hace.

—Bueno —me grita Hernon a mis espaldas—. Estaré atento a la señorita Campo de Margaritas.

Desanimado, desalentado y abatido, me escabullo por la puerta trasera hacia el bosque.

Capítulo 3

Alice

Con mi diario encuadernado en cuero en una mano y un lápiz corto en la otra, me abro paso por el bosque.

Podría estar mezclándome con los demás en el picnic del evento "Picnic en el Parque" de NpB. Podría estar batiendo mis pestañas a un pretendiente o riendo coquetamente ante una muestra de machismo.

Pero esa no es mi escena.

No cuando puedo caminar entre las nomeolvides y los helechos silvestres.

La luz del sol se filtra a través del dosel, salpicando el suelo con motas doradas. Los pájaros cantan en la distancia. Es pacífico, es hermoso, y prefiero la compañía de las plantas a la de las personas cualquier día.

—Ah, zapatilla de dama moteada —me pongo en cuclillas para observar la elusiva flor silvestre. No todos los días encuentras una planta tan exigente con su entorno como una socialité en una barbacoa de patio trasero.

Abriendo el desgastado diario de cuero, anoto la ubicación y características de la zapatilla de dama moteada, así como hago un rápido boceto antes de continuar.

Intenté entablar una conversación antes con uno de los chicos en el picnic. ¿Cómo se llamaba? ¿Xenón? ¿Zorro?

Iba bien hasta que me encontré dándole una lección sobre el proceso reproductivo de las gimnospermas y angiospermas. Sus ojos se vidriaron, lo que, por supuesto, me puso nerviosa y cohibida, así que, en lugar de callarme, me desvié hacia un monólogo sobre los beneficios medicinales de la *withania somnifera*.

Casi podía escuchar cómo se marcaban las casillas en su lista de banderas rojas:

Súper nerd, check.

Habla de las plantas como si fueran personas, check.

Por debajo del promedio en apariencia, personalidad y... prácticamente todo-check, check y doble check.

Se retiró apresuradamente. No lo culpo. No soy para todos. Honestamente, no soy para nadie.

—¡Oh, mira! Jengibre silvestre —me apresuro hacia las hojas en forma de corazón—. *Asarum canadense*.

Hasta ahora, esto de NpB no está mal. Un par de semanas de alojamiento y comida gratis en este pequeño pueblo de montaña sin la amenazante sombra de Theo cerniéndose sobre mí es justo lo que necesito.

Sentándome sobre mis talones, noto que las sombras se han alargado. El anochecer se está acercando y no quiero tener que navegar por estos bosques después del atardecer.

Empiezo a desandar mis pasos. Como Hansel en el cuento de hadas, me dejé un rastro de migas de pan. Solo que, en lugar de migas de pan...

Sigo la línea de tenedores de plástico que robé de la mesa de picnic y clavé en el suelo a intervalos.

Agachándome, arranco un tenedor del suelo húmedo y luego camino de puntillas cuidadosamente alrededor de un parche de flores silvestres, deteniéndome solo brevemente para anotar observaciones.

—*Erigeron strigosus*. Hermoso —murmuro para mí misma, agachándome para admirar los pétalos blancos desaliñados.

Varios pies más adelante, arranco otro tenedor del suelo, luego me enderezo y casi me encuentro cara a trasero desnudo con...

Me quedo congelada, agarrando el puñado de tenedores. Mis mejillas se enrojecen como dos grandes tomates maduros.

Parpadeo, sin estar segura de si lo que estoy viendo es real.

Parpadeo de nuevo.

Definitivamente es un hombre. Definitivamente es real. Definitivamente está desnudo. Y definitivamente está parado a no más de veinte pies de mí.

* * *

Waylon

—*Tal vez ella sea tu compañera destinada.*

Estoy parado en el bosque con el trasero al aire, a punto de transformarme.

Silas, Xandros, Lake y Hernon ya se transformaron en sus osos y salieron corriendo. Los alcanzaré.

No sé por qué estoy aquí parado contemplando la crisis existencial que es mi vida amorosa, en mi traje de cumpleaños nada menos.

Sí, lo sé. Es porque mientras Silas se quejaba de Cait, Xandros dijo lo que dijo:

—*Tal vez ella sea tu compañera destinada.*

Mierda.

Sus burlas y risas aún resuenan en mi cabeza.

Suspiro profundamente, y mis hombros caen en resignación. Esto no va a ser fácil.

Había pensado, o al menos esperado, que alguna fuerza fortuita me ayudaría a encontrar una esposa guiándonos el uno al otro.

No puedo evitar reírme de eso. Hernon tiene razón. He visto demasiadas de esas cursis películas de Hallmark. Es decir, en serio, ¿quién piensa que simplemente cruzará miradas con alguien y sabrá al instante que es la indicada?

Eso es cosa de cuentos de hadas y comedias románticas.

Tendré que arremangarme, hacer el trabajo duro, pasar tiempo con cada dama de NpB individualmente. Va a ser un dolor en el trasero, pero la idea de tener una compañera de vida, de cachorros correteando, tirando de mis orejas y trepando por mi espalda me da suficiente motivación para enfrentar esta tarea desalentadora de frente.

Una familia no es algo que se pueda ganar con una frase ingeniosa y un guiño.

Hablé con algunas candidatas a novia hoy en el picnic, tratando de tener una idea de quiénes son más allá de sus manicuras y extensiones de cabello: Marianne, la vivaz morena que hablaba a mil por hora sobre los últimos programas de telerrealidad; Tabitha, la rubia recatada que podía igualarme broma por broma; Margo, con interminables historias sobre sus cinco gatos.

Sin chispa.

Es hora de dejar que mi oso tome el control por un rato. Necesito quemar esta energía desalentadora y despejar mi mente.

Siento un hormigueo. La sensación familiar surge mientras mi cuerpo se prepara para la transformación: el pelo brotando, los huesos cambiando y los músculos expandiéndose.

Cerrando los ojos. Tomo una respiración profunda.

Y es entonces cuando sucede.

El viento cambia ligeramente, y junto con el aroma de los pinos y el aire de montaña, capto un aroma fantasma, tan elusivo como tentador. Es el dulce y embriagador aroma de la fiesta de cócteles, el que removió algo profundo dentro de mí. Es fresco y terroso como el rocío de la mañana en un campo de margaritas.

Intenté desesperadamente captar otra bocanada en el picnic de antes, pero nada, así que asumí que era mi imaginación. Una ilusión olfativa.

Me estremezco. Mis ojos se abren de par en par. Mi nariz se contrae. Mi cabeza gira, siguiendo el aroma, y es entonces cuando la veo.

Nuestras miradas se encuentran, y se siente como si un maldito tren de carga me arrollara a toda velocidad. Todo se vuelve claro, enfocado. Sus ojos, abiertos de par en par, son del color de las hojas frescas de primavera. Sus labios están entreabiertos por la sorpresa. Es un momento de claridad, un momento de pura verdad.

Es ella. Es *ella*.

Y entonces grita.

* * *

Alice

Jadeo cuando el hombre desnudo comienza a cubrirse de pelo por todo su físico exquisitamente esculpido y bien musculado.

Nuestras miradas se encuentran. Y se fijan.

Hay un momento de silencio atónito en el que me quedo boquiabierta porque... ya no es un hombre.

¡Estoy mirando a un oso grizzly!

¿Qué demonios alucinantes...?

El oso me mira. Yo miro al oso.

La lógica y la razón me dicen que esto es imposible, pero ahí está, o *eso* está.

Retrocedo tambaleándome, mi mente incapaz de comprender esto. No puede ser real. Simplemente no puede.

¿Habré ingerido *Salvia divinorum* sin darme cuenta? ¿Tal vez *datura stramonium*? Estoy teniendo un viaje psicodélico en medio del bosque.

Los ojos del oso están llenos de... ¿qué?

¿Curiosidad? ¿Hambre?

No tengo ni idea. Lo único que sé es que necesito salir de aquí. Rápido.

Entonces, ¿qué hago?

Giro sobre mis talones y hago lo único que nunca debes hacer cuando te enfrentas a un oso grizzly: corro.

Gritando a todo pulmón, corro a toda velocidad entre los árboles, con las piernas bombeando y el corazón latiendo con fuerza, pero mientras corro, recuerdo que los osos grizzly pueden moverse bastante rápido y yo no soy precisamente Usain Bolt.

¿Cómo se evita a un oso que corre rápido?

¡Zigzaguea, Alice, zigzaguea!

Corro por el bosque como una loca, agachándome, esquivando, sorteando ramas, arbustos, raíces y rodeando troncos de árboles.

Espero que mi camino en zigzag despiste al oso. Estoy casi segura de haber leído en alguna parte que eso los confunde o algo así. Espero que sea cierto porque ahora mismo, estoy confiando en mis cuestionables conocimientos sobre el comportamiento de los osos para salvar mi vida.

Oye, ¿qué sé yo? Estoy drogada con un alucinógeno.

No es hasta que finalmente salgo al claro de las cabañas, con los pulmones jadeantes, que me doy cuenta de que el oso no me está persiguiendo.

Pero, ¿por qué ser racional ahora?

Corro hasta mi cabaña, cierro la puerta de golpe y echo el cerrojo.

Jadeando y sudorosa, me desplomo en el suelo.

Entonces, estallo en carcajadas.

Soy una completa idiota. No era real. No podía haber sido real.

¿Qué demonios tenían esos brownies del picnic?

Capítulo 4

Alice

Baylin parece estar a punto de vomitar. El olor a palomitas claramente no le sienta bien.

—¿Por qué no regresas a tu cabaña? Yo puedo encargarme de esto sola.

—¿Estás segura?

Se está cubriendo la boca y se ve algo verdosa, así que asiento. Encargarme de las palomitas me da la excusa perfecta para evitar toda la testosterona en el evento de esta noche.

—Estoy segura. Ahora ve.

Con una mirada agradecida, Baylin se marcha, dejándome sola para atender el puesto de palomitas en la "Noche de Cine Bajo las Estrellas".

Tengo que admitir que el concepto es encantador. Han instalado una pantalla de proyección al borde de un claro y todos están recostados en mantas o sillas bajas, comiendo palomitas, perritos calientes y algodón de azúcar.

Mis pensamientos han estado atrapados en un bucle, repitiendo la misma imagen una y otra vez: un hombre convirtiéndose en oso. Sé que es imposible. Soy científica, por el amor de Dios. Creo en la ciencia, no en... lo que sea que fuera eso.

Mientras sirvo otra cucharada de palomitas en un bol para el siguiente cliente, sigo tratando de averiguar qué provocó esa extraña alucinación. ¿Estrés? Probablemente. Suelto una risa sin humor. Theo ataca de nuevo.

—Esas palomitas se ven increíbles. —La voz profunda y suave envía escalofríos directamente a mi centro. Levanto la mirada, lo reconozco inmediatamente y me quedo paralizada.

Mi corazón se salta un latido.

Es el hombre desnudo del parque. ¡Es real! Solo que ahora lleva ropa, lo cual debería aliviarme, pero una pequeña parte de mí se siente ligeramente decepcionada.

—Hola. —Me dedica una sonrisa amistosa que hace que mis rodillas se vuelvan de gelatina.

—Eh, h-hola —tartamudeo. Tratando de parecer casual y despreocupada, le entrego un bol rebosante de palomitas.

—Gracias. —Esa sonrisa irresistible permanece plasmada en su rostro—. Soy Waylon.

Continúa mirándome y mi estómago da pequeños vuelcos hasta que me doy cuenta de que está esperando que hable. *¡Ay, qué tonta eres!*

—Soy Alice. —Solo con esfuerzo logro mantener mi voz firme. No puedo mirarlo a los ojos.

Se produce un silencio incómodo.

—Entonces, Alice, ¿sabes cuál es la cosa favorita de las palomitas en la escuela? —Mi frente se arruga de confusión, pero él no espera una respuesta—. ¡Los exámenes sorpresa!

Puedo sentir que me está observando y sonrío.

Más silencio incómodo.

—Gran película, ¿eh? —Señala hacia la pantalla con su bol rebosante y algunos granos caen sobre la hierba.

—Mm-hmm. —Ni siquiera me molesto en levantar la vista esta vez.

Sé que está tratando de entablar una conversación conmigo, pero soy tan torpe, demasiado aturdida para responder con algo más que gestos corporales y respuestas de una palabra.

Me retuerzo las manos nerviosamente y, después de unos segundos más, él suspira y se aleja, dejándome sola con mis pensamientos.

Bueno, eso termina con eso.

Excepto que, no diez minutos después, Waylon está de vuelta por más palomitas. Es realmente guapo y me está lanzando una sonrisa coqueta. Me está poniendo muy nerviosa.

—Supongo que podrías decir que soy un... palo-mitólogo. —Me guiña un ojo y sonríe, claramente orgulloso de su juego de palabras.

Sonrojándome furiosamente, relleno su bol.

Las mariposas revolotean en mi estómago mientras lo veo alejarse.

Una parte de mí se pregunta si está usando las palomitas como excusa para hablar conmigo, pero no hay manera de que alguien como él esté interesado en alguien como yo.

—Contrólate, Alice —murmuro entre dientes, sacudiendo la cabeza.

La próxima vez que Waylon regresa por un relleno, logro articular una frase inteligible.

—Debes amar las palomitas. —En serio. ¿Cuántas palomitas puede comer un tipo? Es el tercer relleno del hombre.

—Las palomitas, o la hermosa dama que las sirve. —Me guiña un ojo, enviando una descarga de calor pulsante directamente a mi vagina.

Suelto una risa temblorosa.

—¿Te gustaría acompañarme? —Señala una manta cercana, con una mirada esperanzada en sus ojos.

¿Me está invitando a sentarme en la manta con él?

Mi corazón se agita como si estuviéramos en el patio de la escuela y él fuera el atleta popular pidiéndome a mí, la rara ratona de biblioteca, que me una a su pandilla de chicos guays.

Me siento halagada, pero tengo suficiente en mi plato sin añadir complicaciones románticas a la mezcla, así que sacudo la cabeza. —No me gustaría dejar el puesto de palomitas desatendido.

Parece desanimado. —Claro. —Sus cejas se fruncen en lo que solo puedo suponer es decepción.

Me lanza otra sonrisa desarmante y luego se aleja.

Un extraño anhelo se despliega en mis entrañas. Nunca me he sentido tan atraída por un hombre, pero Waylon debería estar coqueteando con otras mujeres, no perdiendo el tiempo conmigo.

Sin embargo, Waylon regresa una y otra vez. Cada vez con un nuevo chiste que, en otras circunstancias, podría encontrar encantador, pero ahora me resulta... confuso.

Cada vez, se queda más tiempo, mirándome con una suave sonrisa. Me digo a mí misma que es solo su personalidad. Es muy extrovertido. Pero su mirada es... inquietante, y extrañamente atractiva.

—Esto puede sonar *maíz* —Su sonrisa se ensancha—. Pero esperaba poder endulzarte.

A pesar de mí misma, por un momento olvido mis miedos, ansiedades y complejos y suelto una carcajada genuina. Por un instante, somos solo él y yo, un hombre y una mujer, bajo un cielo estrellado con química sexual arremolinándose a nuestro alrededor como un ciclón.

Pero solo por un momento.

Mi mente rápidamente reproduce esa extraña alucinación de él desnudo y mi risa se desvanece. Mis mejillas arden de vergüenza. Trago saliva y aparto la mirada.

Me estudia con ojos suaves. —No quise hacerte sentir incómoda —dice suavemente. Luego, casi de mala gana, retrocede, hace un leve gesto con la cabeza y se dirige a su manta.

Me digo a mí misma que es lo mejor, pero mi corazón se hunde.

—Bien, ya es suficiente —decido finalmente, agarrando mi teléfono. La película ni siquiera está cerca de terminar, pero no puedo soportar estar aquí más tiempo. Así que cierro todo, me escabullo del puesto de palomitas y me abro paso entre los espectadores hacia el bosque que conduce a mi cabaña.

Uso mi teléfono como linterna mientras camino con cuidado entre los altos pinos. El aire fresco de la noche se siente refrescante contra mis mejillas sonrojadas, y respiro profundamente varias veces, tratando de aclarar mi mente.

El bosque es mi santuario, un lugar donde puedo perderme en la belleza de la naturaleza y olvidarme de mis interacciones incómodas con otros humanos.

Mientras camino, pienso en Waylon. Desnudo. Lo cual es absolutamente lo último en lo que debería pensar. Pero no puedo evitarlo. Siento una fuerte atracción hacia él, una conexión inexplicable.

Es encantador y divertido, y su risa es contagiosa. Además, su constante antojo de palomitas es algo entrañable.

Hay un crujido de hojas detrás de mí, y cuando una rama se rompe, mi corazón salta a mi garganta. Me doy la vuelta, sosteniendo mi teléfono en alto para iluminar la oscuridad.

—¡Waylon! —jadeo, retrocediendo ante la vista de su imponente figura.

Sus ojos son amables, casi apologéticos.

—No quise asustarte —levanta las manos en señal de rendición fingida—. Solo quería asegurarme de que llegaras bien.

—C-claro —tartamudeo, tratando de no hiperventilar. ¿Qué me pasa?

En silencio, camina a mi lado, con las manos en los bolsillos.

Mi mente sigue en lo que vi en el bosque ayer. Sé que no fue real, aunque se sintió como si lo fuera. Pero tampoco pensé que Waylon existiera realmente, y sin embargo aquí está, así que al menos esa parte de mi alucinación era real.

¿Y si...?

Estamos a punto de llegar a mi cabaña cuando ya no puedo contenerme más. Me molesta tanto que la pregunta sale antes de que pueda detenerla.

—¿Te convertiste en oso? —¡Dios mío! ¿Qué estoy diciendo? Inmediatamente me arrepiento de abrir mi gran boca.

Empieza a responder, pero lo interrumpo, sacudiendo la cabeza furiosamente. —No, olvida que pregunté. No puedo creer que haya dicho eso.

Me doy la vuelta abruptamente y, mientras camino por el claro hacia mi cabaña, siento que mi cara arde. Estoy tan avergonzada.

Y, como si aparentemente no fuera lo suficientemente incómoda, me lanzo a una conversación conmigo misma, murmurando en voz alta, regañándome por mi estupidez.

—Dios, eres tan estúpida. Mira, por esto es que nadie te quiere, porque dices las cosas más raras en los momentos más inapropiados. Es decir, ¿quién le pregunta a alguien si se convirtió en oso? —Me río con autodesprecio—. Eres una perdedora.

No es hasta que llego a mi cabaña que me doy cuenta de que Waylon está justo detrás de mí. Cuando me doy la vuelta y lo miro, su actitud jovial y despreocupada ha desaparecido.

Su ceño está fruncido, su expresión es sombría y sus ojos están duros. El terror me invade. He visto esa mirada antes y sé lo que significa. Es la calma antes de la tormenta.

Waylon está enojado, realmente enojado.

No, no enojado. Está francamente furioso.

Capítulo 5

Waylon

Estoy furioso. No con Alice. Mi ira está dirigida a quien sea que la haya hecho sentir tan pequeña, tan insignificante.

Puede que ella pensara que estaba hablando en voz baja, pero mi oído de cambiante captó cada cruel palabra que dijo sobre sí misma. Si escuchara a alguien más hablar así de ella, le arrancaría la cabeza del cuello y me cagaría en su garganta.

Las cosas sobre Alice están empezando a encajar como piezas de un rompecabezas.

Era obvio cuando me acerqué a ella esta noche lo increíblemente tímida que es. Demonios, tuve que volver al puesto de palomitas cinco veces antes de que bajara la guardia lo suficiente para hablar conmigo sin sonrojarse. Consumí más palomitas esta noche que en toda mi vida anterior. Ni siquiera me gustan las palomitas.

Me enfurece que realmente parezca creer estas cosas sobre sí misma.

¿Quién demonios le hizo esto?

¿Quién la hizo sentirse así sobre sí misma?

Alice no es rara. Es diferente. Cautivadora. Hermosa. No es torpe. Es única. Destaca como un diamante brillante en un montón de carbón. Y lo de "perdedora"? Esa es la mayor porquería que he escuchado en mi vida.

Alguien metió esas falsas narrativas en su cabeza, estoy seguro de ello, y si descubro quién fue, haré que se arrepienta. El pensamiento provoca un gruñido bajo desde el fondo de mi garganta.

Alice se estremece al oírlo. Su cuerpo se tensa y retrocede. En el momento en que sucede, quiero patearme el trasero por asustarla.

—Está bien —digo suavemente—. No voy a hacerte daño.

Alice se relaja ligeramente y me mira con ojos grandes. —Pareces enojado —su voz es pequeña.

Estoy enojado.

Suspiro y paso mis dedos por mi cabello. —Para nada.

Cuando Alice sonríe tentativamente, hago mi mejor esfuerzo por mantener la calma, la frialdad y la compostura. —No estabas viendo cosas. Sí me viste convertirme en oso.

Ella deja escapar una risita nerviosa y sus ojos están tristes. —Me estás tomando el pelo.

¿Qué? ¿Cree que me estoy burlando de ella?

Tengo que jugar bien mis cartas aquí, ser gentil con ella.

Niego con la cabeza, tratando de forzar una sonrisa en mi rostro. —No, Alice. Necesito pedirte que lo mantengas en absoluto secreto, pero soy un cambiante de oso.

Su sonrisa es frágil. No me está creyendo, puedo notarlo. Me vio con sus propios ojos y aún así no me cree, pero está bien. Se lo probaré con el tiempo. Lento y constante.

Todo en esta mujer me vuelve loco. Su aroma embriagador llena mis fosas nasales y despierta una posesividad primitiva en mí. Quiero protegerla, quiero poseerla y quiero mostrarle lo increíble que realmente es, pero necesito proceder con cautela.

—Te estaba observando —cada célula de mi cuerpo vibra con la necesidad de reclamarla, y mi oso me insta a hacerlo.

—¿Qué? —Parece alarmada de nuevo, así que mantengo mis siguientes palabras suaves y gentiles.

—Te vi detenerte varias veces para mirar plantas.

Un suave rubor pinta sus mejillas mientras desvía la mirada, sus dedos jugueteando con el dobladillo de su blusa. —Oh, um, yo... soy botánica. Me encantan las plantas. Tienen mucho más sentido que los humanos.

Una risa brota de mi pecho ante su encantadora franqueza. —Bueno, no puedo discutir eso —mi mente reflexiona sobre lo que ha dicho—. Nunca he conocido a una botánica antes.

Mi oso me empuja a acercarme más a ella, a tomarla en mis brazos y mostrarle lo bien que puedo hacerla sentir.

Me acerco con mi siguiente pregunta. —Mañana es la caminata grupal. Se supone que todos nos reuniremos para desayunar en el restaurante La Guarida de Mamá. ¿Puedo pasar por ti en la mañana para que vayamos juntos?

Alice se congela, mirándome con ojos grandes como los de un cervatillo. —¿Por qué... por qué querrías ir conmigo?

Me quedo desconcertado, y mi ira se dispara de nuevo. Esta vez hago un mejor trabajo controlando mis facciones para no revelar mis emociones.

—Me estás tomando el pelo otra vez —parece abatida y quiero golpear a alguien.

—Me agrada tu compañía —trato de mantener mi voz ligera y casual y le doy una sonrisa tranquilizadora.

Alice mira al suelo por un momento, aparentemente desconcertada por mi petición.

—Eres una candidata a novia en NpB. ¿Por qué no querría pasar tiempo contigo?

Ella se encoge de hombros, aún insegura. —Sé que no estoy a la altura de las otras mujeres en el

programa. No soy hermosa ni estoy bien vestida ni... socialmente competente.

Me esfuerzo por mantener mi furia a raya. —Alice, cualquier hombre sería jodidamente afortunado de encontrarse en tu compañía. Eres increíble. Eres amable, y *eres* hermosa. Y te vistes perfectamente bien.

Extiendo la mano para colocar un mechón de cabello detrás de su oreja. En el momento en que mis dedos hacen contacto con su mejilla, una corriente eléctrica chisporrotea entre nosotros. Es como una cuerda que nos ata el uno al otro. Sus ojos se ensanchan y... oh, mierda, huelo su excitación.

No puedo evitarlo, me inclino, y para mi sorpresa, ella no retrocede. Ella también se inclina.

Así que bajo mis labios a los suyos... y la beso.

Capítulo 6

Alice

Siento que se me corta la respiración cuando Waylon se inclina. Sé que va a besarme y, que Dios me ayude, lo deseo.

Sus labios rozan los míos con una suave caricia, y siento la chispa que pasa entre nosotros hasta la punta de los pies.

Su beso es dulce y ligero al principio, pero cuando su lengua recorre la comisura de mis labios y los separo, profundiza el beso, explorando mi boca con avidez.

Mi pulso se acelera. Sus manos recorren mis brazos, enviando escalofríos de placer por todo mi cuerpo. El calor que irradia su cuerpo me marea.

Cuando deja escapar un suave gemido de placer, mi corazón se hincha y mis manos rodean su cuello, atrayéndolo aún más hacia mí.

Por un momento, todo lo demás se desvanece hasta que solo quedamos nosotros, atrapados en un momento de pura felicidad. Nada más importa.

Me siento completa y maravillosamente viva en su abrazo.

Cuando finalmente se aparta, espero que se detenga, pero no lo hace. Baja la boca hasta mi cuello y presiona suaves besos sobre mi punto de pulso.

Me retuerzo y froto los muslos.

—Waylon —mi voz sale entrecortada y jadeante, e inclino la cabeza para darle mejor acceso.

Él aprovecha al máximo, repartiendo besos desde mi cuello hasta la clavícula.

Cuando sus manos se deslizan bajo mi blusa para acariciar mi piel desnuda, arqueo la espalda y gimo, mis dedos enredándose en su cabello.

Un gruñido retumbante sale de su pecho, pero esta vez el gruñido no da miedo en absoluto. Hace que mis bragas se humedezcan y mis pezones se endurezcan en pequeños capullos.

Tengo que luchar para no frotarme contra él.

Deseo a este hombre con una fiereza que desafía la lógica.

Cuando sus manos se deslizan para agarrar mi trasero, levantándome y atrayéndome firmemente

contra él, separo las piernas y las envuelvo alrededor de su cintura.

Él emite un sonido grave en su garganta y frota su erección contra mi centro. Ambos estamos completamente vestidos, pero la fricción envía chispas de placer a través de mí.

Vuelve a mi boca para capturarme en otro beso abrasador, y me derrito en él.

No puedo evitar los aleteos en mi vientre ni el escalofrío de necesidad que me recorre. Nunca me he sentido tan viva, tan deseada.

Cuando rompe el beso, sus labios encuentran la piel sensible debajo de mi oreja y luego mordisquea suavemente mi lóbulo.

—Me vuelves jodidamente loco —murmura Waylon. Su deseo es palpable y, sin embargo, se mantiene gentil, paciente.

Dejo escapar un suspiro tembloroso, sintiéndome nerviosa y emocionada mientras mi mano se mueve hacia su cinturón. Mis dedos rozan la hebilla, dudando por un momento mientras trato de acallar las dudas persistentes en el fondo de mi mente.

¿Debería? ¿Puedo? ¿Es seguro dejarme llevar?

Deseo tanto ser una de esas mujeres que simplemente tienen sexo casual sin cuestionarse cada pequeña cosa...

Pero simplemente no lo soy.

Como si sintiera mi tormento interior, Waylon me pone de pie y sus ojos se encuentran con los míos con una mirada llena de anhelo pero también de comprensión.

—Waylon, yo... —hago una pausa, luchando por encontrar las palabras adecuadas para expresar el torbellino de emociones que giran dentro de mí—. Yo...

Ni siquiera tengo que terminar mi frase.

—Eh —acuna mi rostro entre sus manos—. No tenemos que apresurarnos —sus ojos buscan en los míos cualquier indicio de incomodidad o miedo—. Sin presiones.

Sus palabras tranquilizadoras me hacen sentir como si me hubieran quitado mil kilos de equipaje de los hombros. Puedo decir que él dice cada palabra en serio.

El silencio que sigue está cargado de lujuria insatisfecha y tensión sexual persistente, pero la mirada que me da es cálida, amable y genuina.

Sonrío, apreciando lo fácilmente que parece entender mis necesidades.

Él me devuelve la sonrisa y besa la punta de mi nariz.

—Te veré por la mañana, dulce Alice.

Mientras me deslizo en mi cabaña y cierro la puerta detrás de mí, mis dedos rozan mis labios. La sonrisa se niega a abandonar mi rostro, ¿y por qué debería?

Waylon —asombroso, encantador, inductor de alucinaciones Waylon— está interesado en mí.

¡En mí!

Me siento como si estuviera flotando.

Ni siquiera con Theo, durante aquellos primeros días de ojos brillantes antes de que su luz solar se transformara en nubes de tormenta, sentí este tipo de revoloteo en mi estómago.

Dejándome caer en mi cama, jugueteo con la idea de desayunar con Waylon mañana. Solo el pensamiento reaviva el dolor necesitado entre mis piernas.

La simple idea de que este hombre, este hombre hermoso, me desee... Estoy eufórica.

Y es tan dulce. Incluso siguió el juego con mi tonta "alucinación del oso" en lugar de señalarla como la locura que es.

Eso lo hace aún más encantador.

Frunzo el ceño cuando noto que llega una notificación de mensaje de texto a mi teléfono.

Un vistazo a la pantalla me arrastra fuera de la novena nube y me deja caer a la tierra con un golpe desgarrador.

Es de Theo.

Cada palabra del mensaje de texto me atraviesa como una hoja de cuchillo.

¿Creíste que podías huir de mí, Alice? Nadie me deja. Sé dónde estás. Nos vemos pronto, cariño.

Siento que la sangre se me drena del rostro.

De repente, es como si me hubieran trasplantado a un páramo estéril sin luz solar, sin sustento. Una ola helada de miedo me invade, amenazando con sumergirme.

Los recuerdos de Theo, de sus celos, de su ira, acuden a mi mente. Como aquella vez que el simpático barista de la cafetería local elogió inocentemente mis pendientes. Theo percibió la inofensiva interacción como coqueteo y reaccionó con una fuerza bruta que dejó al pobre tipo golpeado sin sentido en un callejón trasero y a mí con un ojo morado y una costilla magullada.

Si Theo aparece aquí en Mystic Hollow, no solo me hará daño a mí, sino que lastimará a cualquier hombre que esté cerca de mí. Waylon.

Una punzada de culpa teñida de miedo tira de mi corazón. No puedo permitir que eso le pase a Waylon. Él no se merece ser lastimado. No se merece verse atrapado en mi pesadilla.

Vuelvo a tocar mis labios.

Waylon... Mi corazón se encoge ante la idea de que esa cálida y amistosa sonrisa se convierta en una mueca de dolor. No puedo dejar que eso suceda. No lo permitiré. El mero pensamiento es insoportable.

No tengo ninguna duda de que Waylon puede reemplazarme fácilmente con una de las otras mujeres. Ante la mera idea de que desayune con alguien más, mi pecho se oprime y algo peligrosamente parecido a los celos me invade, pero rápidamente lo aparto.

Es lo mejor.

Con un profundo suspiro, dejo el teléfono. Mi breve momento de alegría se ha esfumado. En su lugar, un nudo de miedo se aloja firmemente en mis entrañas.

Y, así sin más, mi pasado sofoca la chispa de esperanza que el beso de Waylon había encendido.

Capítulo 7

Waylon

Con el ceño fruncido y los brazos cruzados sobre el pecho, me desplomo en mi silla en la Guarida de Mamá haciendo pucheros. Sí, estoy haciendo malditos pucheros como un niño grande y malhumorado haciendo una rabieta.

Estoy que echo humo.

Mi mirada permanece obstinadamente fija en Alice, sentada en una mesa pequeña con Baylin y Cait.

Mi oso está gruñendo, caminando en círculos inquietos.

Alice —la mujer que mis entrañas, mi corazón y mi oso gritan que es mía— me está ignorando.

Lo único que me mantiene al otro lado de la habitación, aunque mis ojos siguen cada uno de sus movimientos, es el hecho de que puedo oler su angustia. Es una nota amarga que desentona con su aroma delicioso.

Esta mañana, estaba listo para recogerla para desayunar, mi mente zumbando con planes para sacarle más de sus tímidas sonrisas, ¿y con qué me encontré? Te diré con qué me encontré. Con una cabaña vacía, eso es lo que.

Ahora, me veo reducido a lanzarle miradas malhumoradas mientras ella evita deliberadamente mi mirada. No estoy en mi mejor momento esta mañana, lo admito.

Cuando llega el momento de salir para la caminata en grupo, paso intencionadamente por la mesa de Alice.

—Buenos días, señoritas —Cait y Baylin me saludan calurosamente, pero Alice ni siquiera me mira a los ojos. Su mirada permanece clavada en un punto del mantel.

Mierda. He vuelto al punto de partida.

Cada vez que creo haber traspasado el muro que ha erigido, se retira como un gatito asustadizo.

No sé qué pasó. ¿Me excedí ayer? ¿O no fui lo suficientemente directo? Tal vez no le gusta que sea un cambiaformas. Parecía estar bien con eso ayer. Demonios, ni siquiera parecía creerme, pero tal vez ahora que ha tenido tiempo de asimilarlo, me tiene miedo.

Mi oso gruñe en protesta, pero ¿qué sabe él?

En la cresta, las piedras crujen bajo mis botas mientras avanzo por el sendero mirando la espalda de Alice.

El aroma de la tierra, las hojas y el pino se mezclan con las ocasionales ráfagas del dulce aroma de Alice. Me mantengo cerca de ella, igualando mis zancadas con las suyas más pequeñas. De vez en cuando, me mira de reojo, pero en su mayoría está haciendo un maldito buen trabajo ignorándome.

Cuando tropieza con una raíz, trastabilla y casi se cae, rápidamente la agarro del codo. Dando un paso junto a ella, me mantengo consciente del espacio entre nosotros. Aun así, Alice se tensa como un ciervo asustado, y odio eso.

—Oye, Alice, tengo una pregunta para ti.

No responde, pero tampoco se aleja, así que continúo.

—¿Por qué el botánico jugaba con la radio? —Espero hasta que sus ojos se encuentran con los míos antes de soltar el remate—. Porque quería sintonizar la remolacha.

Se le escapa un resoplido, seguido de una suave risita. Es música para mis oídos y mi corazón hace un pequeño baile de victoria. Un punto para el equipo Waylon.

Envalentonado por su reacción, aprovecho la oportunidad para decir lo que realmente quiero.

—Sabes, Alice —mantengo mi voz calmada y firme—, los cambiaformas osos pueden ser grandes y poderosos, e incluso feroces en las circunstancias adecuadas... —La siento tensarse a mi lado.

Mierda. Me paso una mano por el pelo. Ya la estoy cagando. —Lo que intento decir es que puedes pensar en mí como un gran oso de peluche cariñoso.

Puedo sentir a mi oso de acuerdo, asintiendo. Quiere acurrucarse.

Mi pulgar frota su codo, un ritmo suave destinado a calmarla. —Nunca lastimaría a una mujer, Alice, mucho menos a alguien que me importa. Mi oso, no es algo a lo que temer. Es una parte de mí, y no tenemos ningún deseo de asustarte, solo de protegerte. —Espero que mi sinceridad le llegue. Necesito que entienda—. No soy un monstruo como podrías estar imaginando. Los cambiaformas somos honestos, protectores y ferozmente leales.

Y por una fracción de segundo, mientras me mira, creo que podría entenderlo. Sus ojos brillan con algo que podría ser comprensión, tal vez incluso aceptación. Es tan breve como una estrella fugaz, ahí y luego desaparece, pero estuvo ahí, y eso es suficiente para mí. Al menos, por ahora.

Hago una pausa, aclarándome la garganta torpemente. —¿Cómo arregla un botánico una llanta pinchada?

Su frente se arruga.

—Con un parche de calabaza.

Sus ojos se iluminan por un momento antes de ahogar una pequeña risita detrás de su mano. Dos para mí. Progreso.

Pero todavía tengo un largo camino por recorrer.

* * *

—Manténganse alerta ante cualquier avistamiento de cambiaformas lobo e informen de actividades sospechosas de inmediato —nos dice Silas mientras concluye nuestra reunión.

Al salir de la oficina del Alfa, mi mente da vueltas. ¿Avistamientos de cambiaformas lobo? ¿Aquí en Mystic Hollow? Mi primer instinto es correr directamente de vuelta a Alice, para asegurarme de que esté a salvo. Pero necesito un plan, algo más que fuerza bruta e instintos protectores.

—Lake, espera un segundo —Si alguien puede ayudarme a elaborar una estrategia, es Lake, así que lo agarro cuando está a punto de irse y le doy una palmada en el hombro. Mientras se gira, se sube las gafas por el puente de la nariz—. ¿Ya encontraste a tu futura novia?

Su rostro decae un poco y niega con la cabeza. —Aún no he tenido suerte. Lo he estado intentando, pero parece que no conecto con nadie. Honestamente, no pensé que sería tan difícil.

Hago una mueca. —Suena duro, amigo. Yo mismo tengo una situación complicada.

Le explico sobre Alice, sobre que es una ratona de biblioteca, botánica, y lo inteligente que es. Todo sale de mí como una presa rota.

—Lake, tú y ella, son algo parecidos. Tú eres inteligente, ella es inteligente. Esperaba... bueno, esperaba que pudieras ayudarme.

Lake levanta una ceja. —¿Ayudarte?

—Sí —Asiento—. Ayudarme a romper el hielo y hacer que hable. —Tal vez él pueda averiguar qué le está molestando.

Lake parece escéptico, pero insisto. —Me ha estado dando la ley del hielo, y simplemente... no sé qué hacer.

Lake me mira con incredulidad. —Te diré exactamente qué hacer cuando una mujer te da la ley del hielo. Déjala en paz, joder.

—Sí —Dejo escapar un largo suspiro y me rasco la nuca—. La cosa es... ¿recuerdas cuando bromeamos con Silas sobre que Cait era su pareja destinada? Bueno, Alice, ella es... ella es mi pareja destinada.

La sorpresa en el rostro de Lake es casi cómica, pero pronto es reemplazada por una expresión pensativa. —Bueno, eso cambia las cosas, ¿no?

—Solo necesito que la hagas abrirse. Haz que empiece a hablar de cosas que le interesen. Tú sabes de cosas como plantas y libros. Solo haz que hable. Yo me encargaré del resto.

Se ajusta las gafas de nuevo mientras piensa. —De acuerdo, hermano, veré qué puedo hacer.

El alivio me invade, y le doy una palmada en el hombro a Lake. —Gracias, Lake. Eres un salvavidas.

Capítulo 8

Alice

La noche de juegos de NpB es un evento interesante. Hay una mezcla de juegos de mesa tradicionales dispuestos por toda la sala grande, y lo que parece ser una seria partida de blackjack está teniendo lugar en la esquina más alejada. Junto a ella, un grupo de mujeres están enredadas en una alfombra de Twister.

En medio de todo esto, me encuentro mirando fijamente un tablero de ajedrez.

—¿Juegas? —Levanto la mirada hacia los ojos de un hombre muy guapo que lleva gafas de montura de cuerno—. Hola, soy Lake.

Me encojo de hombros. —Estuve en el club de ajedrez en la escuela.

—En ese caso, te reto a una partida —sonríe ampliamente, se sienta y me hace un gesto para que ocupe el asiento opuesto. No tengo más remedio que aceptar.

Tan pronto como me siento, aparece Waylon. Sin ser invitado, acerca una silla para observar. No me molesta. De hecho, todo lo que parece que puedo hacer es pensar en Waylon y ese beso apasionado que compartimos... antes de que me comportara como una completa idiota apartándolo porque tenía miedo de Theo.

Todavía tengo miedo de Theo, pero ahora que he tenido tiempo para pensarlo, dudo que mi ex tenga idea de dónde estoy. Fui muy cuidadosa con quién le conté sobre Mystic Hollow y NpB.

Creo que estaba fanfarroneando.

—Alice es botánica —dice Waylon con los brazos cruzados sobre el pecho mientras observa cómo Lake y yo estudiamos el tablero y planeamos nuestros movimientos de apertura.

—Ah, acabo de leer "La vida secreta de las plantas" —comenta Lake mientras mueve su peón a e4.

—¿Tompkins y Bird? —Me animo al instante.

—¿Lo has leído?

—Tres veces —asiento—. Es fascinante.

Nos sumergimos en una conversación sobre la sensibilidad de las plantas y los experimentos científicos detallados en el libro. Me sorprende descubrir que Lake es una fuente de

conocimiento.

Waylon está frunciendo el ceño. —¿Cómo se llama una planta que ama las matemáticas? —pregunta de la nada.

Lake y yo nos miramos fijamente antes de que mueva mi peón a c5.

—¡Alge-bra!

El silencio se prolonga antes de que Waylon se ría. —¡Vamos, chicos, es gracioso!

Lake levanta la vista del tablero de ajedrez y pregunta: —¿Tienes un autor favorito, Alice?

Inclino la cabeza, considerándolo. —Tengo debilidad por Mary Shelley. Frankenstein fue una obra maestra.

Los ojos de Lake se iluminan. —Ah, el nacimiento de la ciencia ficción. Siempre me pareció interesante cómo Shelley entretejió los temas de la naturaleza y la arrogancia de la humanidad a lo largo de la narrativa.

—Exactamente —estoy encantada con su perspicacia—. Eso es lo que la hace atemporal. Es un profundo comentario sobre nuestra humanidad.

—¿Qué hace Frankenstein cuando escucha una alarma de incendio? —interrumpe Waylon. Ambos lo miramos—. ¡Sale disparado! ¿Lo entienden? —Estalla en carcajadas con su propio chiste.

Lake y yo intercambiamos miradas antes de volver a nuestro juego.

—Personalmente —continúa Lake—, soy fan de Asimov. Su visión del futuro, su articulación de las Tres Leyes de la Robótica... fascinante.

La conversación entre Lake y yo fluye durante el resto del juego: dos ratones de biblioteca deleitándonos en nuestro amor compartido por la palabra escrita.

Lake es agradable y divertido para conversar, pero mi mente y mi cuerpo están totalmente distraídos por la presencia de Waylon.

Hay un magnetismo innegable que emana de él, un aura de seguridad en sí mismo mezclada con una genuina amabilidad. Su cabello oscuro y despeinado cae sin esfuerzo, y la sombra de barba oscura en su fuerte mandíbula añade un toque de rudeza a sus rasgos por lo demás impecables.

Sus brazos musculosos estiran la tela de su camiseta. Cada movimiento que hace es fluido y seguro, y cuando sonríe, sus labios carnosos se curvan de una manera que irradia calidez mientras sus ojos brillan con picardía y promesa.

Pero es más que solo físico. Me encanta cómo Waylon intenta hacer reír a todos y siempre aligera el ambiente. Hay algo en él, algo sin reservas y entrañable. Es descaradamente él mismo, sin importarle si parece tonto o ridículo. Encuentro eso refrescante, especialmente después de mi pasado con Theo, que exigía perfección y siempre tenía que controlarlo todo.

Jugamos una buena partida de ajedrez que termina cuando Lake da jaque mate a mi rey.

—¿Otra partida? —pregunta Lake.

Estoy a punto de decir que sí cuando siento los ojos de Waylon sobre mí. Miro y veo que se ha unido a un juego de mímica.

Sus ojos sostienen los míos mientras mueve los brazos, gruñendo e imitando a un oso. No cualquier oso. Hace una pantomima tonta, ridícula e innegablemente linda que encanta a todos los presentes. Está haciendo una muy buena imitación de Baloo de El Libro de la Selva que, tengo que admitir, es hilarante. Cuando me ve reír, se vuelve aún más tonto y exagera aún más hasta que me río tan fuerte que me duelen las costillas.

Por muy tonto que sea, tengo que admitir que el hombre rezuma sensualidad.

Lake pone los ojos en blanco. —Parece que está haciendo una audición para la próxima película de Jackass.

De repente, Waylon está a mi lado. Toma mi mano, enviando escalofríos de deseo que me recorren como cohetes. Hay algo increíblemente encantador y cautivador en él, y lo deseo con una intensidad que me sorprende.

—¿Lista para otra partida de ajedrez? —pregunta Lake de nuevo.

Antes de que pueda responder, Waylon lo mira con el ceño fruncido. —En realidad, tengo algo que quiero mostrarle a Alice.

Lake y Waylon están atrapados en un concurso de miradas, ambos fulminándose con la mirada.

Desesperada por romper la tensión, me pongo de pie. —De acuerdo. Guía el camino.

Waylon me rodea con un brazo y una sonrisa juega en mis labios. Ha pasado mucho tiempo desde que sentí este tipo de deseo por un hombre. De alguna manera, Waylon me hace olvidar todos los horrores que sufrí con Theo.

Theo. Hago una pausa momentáneamente. Una amenaza vacía, probablemente. Realmente espero que solo estuviera fanfarroneando.

Me sorprendo cuando Waylon me lleva afuera.

—¿Adónde vamos?

—Ya verás —Me sonríe, y si no me equivoco, parece un poco inseguro. Tal vez incluso un poco nervioso.

Lo sigo a donde me lleva, dejando atrás el ruido y el caos de la noche de juegos. Una parte de mí está confundida, otra parte curiosa, pero sobre todo me pregunto qué tiene a Waylon tan alterado.

Caminamos en un cómodo silencio, con el suave crujido de las hojas bajo nuestros pies, y diez minutos después, el paisaje se abre ante una vista impresionante. Un sereno estanque de montaña resplandece bajo la luz menguante del sol poniente.

—Es hermoso —digo, incapaz de apartar la mirada de la escena tranquila.

Él todavía parece ansioso, y eso me desconcierta.

Mira su reloj. —Esperaba que te gustara. —El tono de incertidumbre en su voz conmueve mi

corazón—. Pero eso no es todo. —Recupera una manta doblada de la base de un árbol. ¿De dónde salió eso? ¿La escondió aquí antes?

Extiende la manta sobre la hierba, y cuando me doy cuenta de que Waylon planeó esto, las comisuras de mis labios se elevan en una sonrisa.

—En solo unos minutos... Ah, ahí está. —Señala hacia el estanque.

Mis ojos se ensanchan. Mis labios se entreabren con asombro, y dejo escapar una exhalación brusca.

Capítulo 9

Waylon

—¡Nenúfares nocturnos! —La mano de Alice vuela para cubrir su boca mientras observamos la apertura del primer capullo.

Los pétalos de marfil se despliegan, extendiéndose, preparándose para bañarse en la luz de la luna. El estanque está inundado de un resplandor etéreo, y las sombras danzan sobre su superficie.

Alice parece encantada. Aliviado, le aprieto los hombros. Ella se vuelve hacia mí, con los ojos brillantes.

—Waylon, es... es... —Sus palabras se desvanecen mientras se le quiebra la voz.

—¿Hermoso? ¿Mágico? ¿Lo más romántico que has visto en tu vida? —sugiero con una sonrisa torcida.

Una risa brota de su pecho. —Todo eso y más.

Sus dedos se aferran a mi camisa mientras su mirada vuelve al estanque. —Gracias por traerme aquí. Por compartir esto conmigo.

Una calidez florece en mi pecho, y me siento como el rey del mundo en este momento.

—El placer es todo mío —murmuro. No miento. Mientras observo la alegría en su rostro, el placer es verdaderamente mío.

La atraigo hacia la manta y ella viene de buena gana, acurrucándose a mi lado. Nos sentamos en silencio por un tiempo, simplemente disfrutando de la belleza pacífica que nos rodea. El aroma embriagador de las flores nocturnas perfuma el aire mientras las vemos abrirse lentamente una por una.

Lake me estaba molestando. Le pedí que me ayudara, no que me obstaculizara. Pero aquí fuera, con Alice a mi lado, la tensión se desvanece de mis hombros. Aquí, en este lugar de silenciosa maravilla, sosteniendo a esta mujer en mis brazos, encuentro una sensación de plenitud que nunca antes había conocido.

Casi como si pudiera leer mis pensamientos, Alice suspira contenta. —No puedo creer que me hayas traído aquí. Es increíble.

Su voz suena como si estuviera a punto de quebrarse de nuevo, y mi corazón se encoge en mi

pecho. Ni siquiera es una décima parte de lo que ella merece, y si yo me salgo con la mía, será colmada de palabras, regalos y gestos sin parar para hacerle saber lo preciada que es, por el resto de nuestras vidas.

Bajo la mirada hacia Alice. El calor y el afecto que brillan en sus ojos me dejan sin aliento. Quiero mimar a esta mujer hasta el extremo.

—Eres tan hermosa, Alice. No tienes idea de lo increíblemente hermosa que eres.

Un rubor tiñe sus mejillas y agacha la cabeza. Probablemente debería parar, pero no puedo evitarlo. Realmente me desconcierta que no sepa lo especial que es.

—Te subestimas. Eres amable y cariñosa, fuerte pero gentil. Cuando me sonríes... Demonios, cada vez que te ríes de mí, mi corazón casi se detiene.

Levantando la cabeza, me regala una sonrisa radiante.

Esta mujer que el destino me ha bendecido es mucho más de lo que jamás me atreví a soñar encontrar, y sé con certeza que ella es mi futuro. Mi siempre. La pieza que faltaba para hacerme completo.

Mi sonrisa se refleja en sus ojos mientras la atraigo cerca y cubro sus dulces labios con suaves besos.

Nuestros besos se vuelven cada vez más acalorados y hambrientos mientras la pasión se enciende entre nosotros, alimentada por la profundidad de la emoción, de la conexión. ¿Es esto el vínculo de pareja creciendo?

Mis manos recorren su cuerpo, aprendiendo sus curvas y ella se arquea ante mi toque con un gemido ronco que me enciende.

Sus dedos se enredan en mi cabello, sus uñas raspando ligeramente mi cuero cabelludo. La sensación va directamente a mi entrepierna, la excitación se acumula caliente y pesada mientras mi miembro se tensa contra los confines de mis vaqueros.

Rompo el beso, jadeando con fuerza mientras miro fijamente el rostro sonrojado de Alice. Sus labios están hinchados por los besos. Sus ojos están vidriosos con un deseo que refleja el mío.

—Te deseo —Mi voz ronca está áspera de necesidad—. Aquí. Ahora. No puedo esperar más.

Una sonrisa curva su boca, lenta y pecaminosa. —Entonces no lo hagas.

Sus palabras desatan la bestia en mí, y los últimos vestigios de mi control se desgarran. Un gruñido bajo retumba en mi pecho mientras me abalanzo hacia adelante y la inmovilizo debajo de mí en la manta. Mis manos suben para enmarcar su rostro y devoro su boca en otro beso abrasador que nos deja a ambos jadeando.

Nuestra pasión arde caliente y salvaje. Mis manos vagan, explorando cada hendidura y curva como si estuviera mapeando su cuerpo. Sus gemidos llenan el aire, volviéndome loco de deseo.

El calor entre nosotros es casi tangible, descargas eléctricas de placer me recorren con cada respiración. Puedo sentir a mi oso moviéndose justo debajo de la superficie, ondulando bajo mi piel.

Las manos de Alice bajan por mi pecho, agarrando la tela de mi camisa antes de tirar de ella hacia arriba y sobre mi cabeza. Sus dedos bailan sobre mi piel, dejando llamas donde quiera que tocan. El deseo y la necesidad amenazan con abrumarme.

Los ojos de Alice arden con la misma necesidad mientras lentamente retiro el resto de nuestra ropa hasta que no queda nada entre nosotros más que piel y calor y hambre.

Trazo círculos perezosos alrededor de uno de sus pezones con mi lengua antes de succionarlo en mi boca, provocando un suave gemido de ella. Sus caderas se sacuden contra las mías, instándome silenciosamente mientras me muevo al otro pezón.

Sus manos se deslizan por mi espalda antes de bajar más, descansando justo encima de mi trasero. No es tímida al tirar de mí más cerca, tan cerca que nuestras entrepiernas se presionan juntas en un abrazo íntimo que envía una llamarada de calor a través de ambos.

Me giro ligeramente hacia un lado y mis dedos vagan más abajo hasta rozar el pequeño parche de suaves rizos en el ápice de sus muslos.

Alice jadea y se arquea ante mi toque, suplicando por más. Separo sus piernas con mi rodilla y cumplo ansiosamente, deslizando un dedo profundamente dentro de su apretado calor antes de añadir otro y luego un tercero. Ella tiembla y gime, sus caderas moviéndose para encontrarse con cada embestida mientras el placer crece en ella.

Es magnífica.

Cuando la tengo justo al borde, me posiciono entre sus muslos, apoyando mi peso en un antebrazo mientras deslizo mi otra mano hacia abajo para guiar mi dolorido miembro hacia su entrada.

Está tan húmeda, como seda caliente y fuego fundido. Su cuerpo me da la bienvenida con una sola embestida que nos hace gritar al unísono.

Por un momento solo puedo permanecer inmóvil, con los ojos cerrados y la mandíbula apretada mientras lucho por no deshacerme allí mismo. Se siente demasiado bien, como el cielo en la tierra, y el impulso primario de apareamiento amenaza con anular todo pensamiento y razón.

De alguna manera logro aferrarme a un vestigio de control y comienzo a moverme en un ritmo lento y constante que rápidamente hace que Alice se retuerza debajo de mí.

La sensación es indescriptible. Nada se ha sentido tan perfecto en toda mi vida. Nos movemos juntos al unísono, elevándonos cada vez más alto.

Las uñas de Alice marcan líneas rojas en mi espalda mientras se encuentra con cada embestida, suplicando por más en una letanía de gemidos y jadeos.

Entierro mi rostro en la curva de su cuello, respirando su aroma y gruñendo contra su piel. —Eres mía —digo entre dientes, empujando mis caderas hacia adelante para enfatizar cada palabra —. Mi compañera. Mi siempre. Mi todo.

Ella grita en respuesta, su cuerpo tensándose mientras se deshace a mi alrededor.

Su clímax desencadena el mío, un rugido escapando de mi garganta mientras me hundo en ella

una vez más. Un placer blanco y ardiente nubla mis sentidos y me derramo profundamente dentro de su calor acogedor.

Por un largo momento, simplemente yacemos juntos, con las extremidades entrelazadas y los corazones latiendo. Todo sobre estar con ella transmite una sensación de corrección.

No hay duda de que es mi compañera destinada.

Eventualmente, los sonidos de la naturaleza vuelven gradualmente: el suave chapoteo del agua, el croar de las ranas, el chirrido de los grillos, el susurro de las hojas en la suave brisa.

Alice se mueve a mi lado, inclinando la cabeza hacia atrás para encontrarse con mi mirada. Sus ojos son luminosos bajo la pálida luz de la luna, y una sonrisa suave y maravillada se extiende por su rostro. —¿Dijiste algo sobre compañeros destinados?

¿Dije eso en voz alta? No fue mi intención.

Sin embargo, no me arrepiento. Es verdad.

—Es una antigua leyenda de los cambiantes. —Mis dedos trazan patrones ociosos sobre la suave piel de su cadera—. Pensé que era un cuento de viejas, pero ahora sé que no es así.

Ella se apoya ligeramente sobre su codo. —¿Un cuento de viejas? ¿Sobre qué?

—Sobre dos almas destinadas a estar juntas, hechas la una para la otra, creadas la una para la otra. Algunos creen que el destino mismo ordena estas uniones. —Mi mano se detiene, la palma descansando sobre el latido constante de su corazón—. Eso es lo que somos, Alice. Tú y yo. Compañeros destinados.

Su respiración se entrecorta, sus ojos se ensanchan. Por un momento temo haber dicho demasiado demasiado rápido. Luego una sonrisa radiante se dibuja en su rostro.

—Compañeros destinados —susurra y presiona su boca contra la mía.

El destino puede habernos unido, pero esta conexión entre Alice y yo, este vínculo, es algo que atesoraré cada día por el resto de mi vida.

Capítulo 10

Alice

Mientras me agacho para recoger otro arándano silvestre del arbusto, no puedo borrar la sonrisa de mi rostro. Qué mañana tan gloriosa. Me siento espectacular. Soy maravillosa. Waylon es maravilloso. ¡La vida es maravillosa!

Al dejar caer el arándano en mi cubo, no puedo evitar maravillarme ante la belleza de la naturaleza.

—¿Creíste que podías escapar de mí así sin más? —La voz se desliza por el aire como una serpiente venenosa. Theo.

Me doy la vuelta bruscamente. Mi pulso se acelera, mis palmas se humedecen y me quedo paralizada. ¡No! ¡Noooo!

Mis manos tiemblan mientras agarro el cubo de arándanos. Echo un vistazo a mi alrededor, desesperada por encontrar algo que pueda salvarme de esta pesadilla hecha realidad. —Por favor, Theo —suplico, tratando de mantener firme mi voz—. Déjame en paz. No necesitas hacerme daño.

—Por favor, Theo —dice, imitándome con una voz aguda y burlona—. Nunca aprendes, ¿verdad? Porque eres jodidamente estúpida.

Intento ganar tiempo mientras me estrujo el cerebro en busca de un plan de escape. —¿Q-qué haces aquí, Theo? ¿Y cómo me has encontrado?

—Tu entrometida vecina, Maureen —sonríe con suficiencia, acercándose—. La que le pediste que regara tus plantas. Con un poco de adulación, la vieja cotorra no pudo resistirse a soltar toda la sopa sobre tus pequeñas vacaciones en Mystic Hollow.

Estoy temblando tanto que me castañetean los dientes. Mis ojos se empañan, nublando mi visión, pero noto un destello de color a unos metros detrás de Theo.

No. Oh, Dios, no.

Es Waylon. Cada instinto en mí quiere protegerlo, advertirle a Waylon, decirle que se vaya, que huya, pero eso solo atraería la atención de Theo hacia él.

Mi única esperanza es provocar a Theo y hacer que venga a por mí. Si Theo se centra en mí, no se dará cuenta de Waylon.

—J-jódete, Theo.

Una sonrisa siniestra se extiende por el rostro de Theo. —Te voy a hacer pagar, zorra. —Da un paso amenazador hacia mí—. Voy a darte una paliza, estúpida puta.

Estoy temblando, pero no puedo soportar la idea de que Waylon salga herido. Mentalmente, le ruego a Waylon que se dé la vuelta y se vaya, que huya.

Por favor, no dejes que Theo te vea, suplico con los ojos, esperando que entienda. *Mantente oculto*.

Pero no lo hace.

En cambio, él...

Bueno, se transforma en un enorme oso grizzly. En un segundo es un hombre, y al siguiente es un oso, y esta vez, sé que no es una alucinación. Sé exactamente lo que estoy viendo.

—Guau —susurro, con la mandíbula caída de asombro.

Theo no se da cuenta hasta que un rugido estalla del oso, tan fuerte, tan feroz y tan amenazador que el suelo tiembla. Theo salta al oír el sonido y se da la vuelta. —¿Qué coño? —Sus ojos se abren de par en par y retrocede hasta chocar con un árbol.

Me yergo un poco más mientras miro a Theo directamente a los ojos. —Ese es mi oso.

Captando mi señal, el oso... eh... *Waylon* gruñe y ruge a Theo, prácticamente echando espuma por la boca mientras se acerca pesadamente para pararse a mi lado. Es enorme. Gigantesco. Su lomo está a la altura de mi hombro.

—¿T-tienes un... un oso? —Veo auténtico terror en sus ojos por primera vez desde que conozco a Theo. Probablemente debería sentir lástima por él. Pero no la siento.

Una oleada de emociones me invade y todo lo que puedo ver son visiones de todas las veces que me llamó estúpida, y una idiota molesta, y una perdedora.

—No soy estúpida —digo con voz temblorosa. Y luego lo repito con más fuerza—. No soy estúpida. Imbécil. No soy estúpida, no soy molesta y no soy una perdedora.

Theo solo asiente mientras una mancha húmeda crece en la parte delantera de sus pantalones.

Waylon gruñe y chasquea los colmillos hacia un horrorizado Theo, pero permanece a mi lado dándome fuerza y valor.

—Muéstrale lo que pasará si no sale corriendo de la ciudad y se olvida de que Mystic Hollow existe —ordeno. Waylon gruñe en señal de acuerdo y da un zarpazo a Theo con sus enormes garras de quince centímetros. Theo grita de dolor y solloza como un bebé mientras la sangre carmesí brota de los desgarros irregulares en su brazo.

—Bien —Asiento con aprobación—. Muéstrale lo que pasará si se atreve a poner un pie en este pueblo otra vez. —Esta vez, hay un brillo en los ojos de mi oso mientras lanza su letal zarpa contra Theo una vez más. Theo grita, agarrándose el pecho donde nuevas heridas —marcas de garras paralelas— rezuman sangre.

No puedo evitar sentir una sensación de satisfacción al ver a mi abusador lloriquear y acobardarse de miedo.

—Ahora, muéstrale lo que pasará si vuelve a lastimar a otra mujer.

Con un feroz gruñido, Waylon se abalanza hacia adelante, cerrando sus poderosas mandíbulas sobre el torso de Theo y hundiendo sus afilados dientes en la pálida carne de Theo. Theo grita de agonía, con lágrimas y mocos corriendo por su cara.

—Está bien, es suficiente. —Pongo una mano en el costado peludo de Waylon, y él suelta a Theo, quien se desploma en el suelo, jadeando en busca de aire.

—Lárgate de aquí, Theo —advierto, con voz fría e inflexible—. Si vuelvo a verte, desearás que mi oso hubiera terminado el trabajo.

Theo asiente débilmente, con sangre brotando de él mientras arrastra su cuerpo magullado y destrozado tan rápido como sus heridas se lo permiten.

En el momento en que desaparece de la vista, la intensidad de la situación me golpea con fuerza y me doblo tratando de recuperar el aliento. Me siento reivindicada. Me siento victoriosa.

Mientras me agarro el estómago, mirando al suelo, veo pies descalzos en lugar de patas de oso que entran cautelosamente en mi campo de visión.

—¡Realmente puedes... Realmente lo haces... Realmente eres un oso! —logro decir entrecortadamente.

Waylon se aclara la garganta y su voz suena tensa. —Sobre lo que acaba de pasar, Alice, te juro que nunca te haría daño. Nunca. Solo te protegeré siempre.

Me enderezo, sorprendida de ver las líneas de preocupación grabadas en su rostro. ¿Cree que me ha disgustado la violencia que acaba de exhibir? ¿Cree que le tengo miedo?

—Lo sé —respondo para tranquilizarlo—. Sé que nunca me harías daño. —Sonrío, con el corazón henchido de amor y gratitud—. Porque somos compañeros destinados.

Capítulo 11

Waylon

—Podríamos habernos saltado esto, ¿sabes? Quedarnos en la cama todo el día —susurro al oído de Alice mientras mi mano cubre la suya. Por alguna razón, la visión de las manos de Alice deslizándose por la arcilla húmeda, alisándola mientras gira el torno, me pone duro.

Esta mañana presenté buenos argumentos para quedarnos en casa, pero no fueron suficientes. Alice insistió en que asistiéramos a la "Tarde de Artes y Manualidades" de Novias para Bestias para apoyar a Baylin, quien está dirigiendo el evento desde que Cait, la coordinadora de Novias para Bestias, se fue de la ciudad. Según Xandros, Silas salió corriendo tras Cait, y ahora ambos están desaparecidos.

La lealtad de Alice hacia sus amigos, incluso los nuevos como Baylin, es una de las innumerables razones por las que la amo.

Alice sonríe. —¿Qué pasó con eso de ser sociable? De los dos, tú eres el extrovertido.

—Seré sociable —mordisqueo su cuello mientras ella chilla y se retuerce—. Seré sociable contigo por toda la cama.

Ella ríe, un sonido que ilumina la habitación y me hace desear aún más estar a solas con ella para tener más tiempo juntos. No puedo saciarme de ella.

Cuando Lake pasa por ahí, saluda a Alice con un gesto y ella le devuelve una de sus hermosas sonrisas. Hace unos días, eso me habría alterado, erizando mi pelaje y provocándome una punzada de celos.

¿Pero hoy? Hoy estoy tranquilo con que sean amigos.

Ese cabrón puede morirse de envidia. Es *mi* marca de reclamo la que ella lleva, una marca de reclamo nueva y muy prominente, debo añadir, y los ojos de Lake están clavados en ella. No puedo evitar sentir una oleada de satisfacción.

Alice se inclina para susurrarme al oído, su aliento cálido contra mi piel. —Pobre Lake. Todavía no ha encontrado a su pareja destinada. Parece que podría ser el único que quede soltero al final de estas festividades. Espero que la próxima ronda de Novias para Bestias le traiga a alguien especial.

—Sí, yo también —lo digo en serio. Ahora que estoy experimentando la alegría que Alice trae a mi vida, creo que todos merecen encontrar su otra mitad. Además, Lake es un buen tipo, y a

pesar de su enamoramiento con Alice, sigue siendo un amigo. Se merece su propio final feliz.

Alice y yo nos quedamos para ayudar a limpiar después de la "tarde de manualidades". Parece que Xandros y Baylin son pareja, y que Hernon también puede haber encontrado una compañera.

—Entonces, mi pequeña botánica —digo mientras salimos del centro comunitario—, ¿quieres ir a catalogar algunas plantas en el bosque mientras me transformo? —Muevo las cejas sugestivamente al preguntar porque lo primero que planeo hacer es arrinconarla contra un árbol y follarla hasta que pierda el sentido.

Ella también lo sabe porque sus ojos brillan de anticipación. —Suena perfecto —asiente y sale corriendo.

Sabe que me encanta perseguirla, y estoy encantado de que a mi compañera le guste el bosque tanto como a mí.

La dejo correr un poco antes de atraparla. De lo contrario no sería divertido, pero cuando lo hago, mis labios se encuentran con los suyos en un beso ardiente que enciende cada terminación nerviosa de mi cuerpo.

Sus piernas se envuelven alrededor de mí y la apoyo contra el roble más cercano.

No puedo evitar maravillarme con esta mujer que está tan llena de vida, amor y pasión a pesar de todo lo que ha pasado.

—Waylon —jadea, aferrándose a mí mientras su respiración se vuelve entrecortada. Puedo sentir su corazón latiendo acelerado contra el mío, y solo alimenta mi deseo por ella.

Pero cuando un grito desgarrador resuena entre los árboles, ambos nos quedamos paralizados.

Nos toma un segundo procesarlo, pero luego Alice y yo salimos corriendo hacia el origen del sonido.

Lo que encontramos son varias mujeres, candidatas a novia de Novias para Bestias, paradas alrededor con aspecto de estar en shock. Una de ellas, creo que se llama Tiffany, está llorando.

—A-alguien se la llevó. Un hombre —suelta un fuerte lamento—. ¡Oh, Dios mío, la secuestraron!

Los ojos de Alice se ensanchan y contiene el aliento bruscamente. —¿Quién? ¿A quién secuestraron?

La pobre mujer tiembla como una hoja. —M-Marla.

—¿Marla? —Alice me mira y luego vuelve a mirar a Tiffany—. ¿La Marla de Hernon?

Ya tengo mi teléfono celular fuera y estoy marcando el número de Xandros. Ninguna de las mujeres sabe lo que yo sé, pero no fue cualquier hombre quien se llevó a Marla.

Toda el área apesta a cambiaformas lobo.

Epílogo: Alice

Un año después.

—Vaya calor que hace este verano —me abanico mientras el sol del mediodía golpea las gradas metálicas del campo de béisbol de las ligas menores en el Parque Mystic Hollow.

Me seco la frente con un pañuelo y una gota de sudor se desliza entre mis pechos.

A mi lado, el Alfa Silas se termina otro perrito caliente en dos bocados —creo que es el tercero — y tiene un recipiente de nachos sobre la rodilla.

—Waylon es muy bueno con los chicos —comenta Cait, con la mirada fija en la acción del diamante.

Al volver mi atención al juego, no puedo evitar sentir una oleada de orgullo al ver a mi marido contar sus chistes de padre mientras entrena a su equipo. Su entusiasmo es contagioso.

—Waylon siempre ha tenido mano con los niños —asiente Silas y me sonríe—. Ha sido entrenador y mentor durante años.

—Me gusta pensar que está practicando —mi mano acaricia inconscientemente mi gran vientre —. Esperamos llenar nuestra casa con nuestro propio equipo de ligas menores.

Silas suelta una carcajada. —Bueno, ya vais por buen camino con los gemelos.

Riendo, me froto la barriga que, a casi ocho meses de embarazo, está hinchada a proporciones impresionantes.

—Oye —me dirijo a Cait—, ¿cómo está Baylin? He estado pensando en pasarme esta semana.

—Muy bien. Ella y Xandros querían venir, pero no querían sacar a Princess con este calor.

Estoy a punto de responder cuando uno de los niños batea un jonrón y la multitud estalla en vítores.

—¡Así se hace, Grizzlies! —Silas se pone de pie de un salto, gritando y silbando.

En cuanto termina el partido, Waylon se dirige hacia nosotros, con una sonrisa radiante. Siento un aleteo en mi corazón cuando sus ojos se encuentran con los míos.

—¡Ahí viene el entrenador ganador! —exclamo cuando llega hasta nosotros.

—Tuve un poco de ayuda de mi equipo de animadoras —me abraza con suavidad antes de darme un beso en el cuello, justo sobre su marca de reclamo.

—¿Te refieres a tu animadora embarazada? —bromeo. Amo a este hombre con cada fibra de mi ser, y él me ama a mí también. Me lo demuestra una y otra vez.

Me toma de la mano mientras caminamos hacia el estacionamiento. —¿Te sientes bien? ¿El calor no es demasiado para ti?

—Estoy bien, pero me gustaría entrar en un lugar con aire acondicionado —todos nos dirigimos a la Guarida de Mamá, donde Waylon y yo siempre invitamos a pizza a su equipo después de un partido.

Se inclina y me susurra al oído: —Toc, toc.

Me río. —¿Quién es?

—Búho.

Ya sé por dónde va. —¿Búho qué?

—¡Búho te amaré siempre! —Me llena la cara de besos mientras me levanta con mi gran barriga y me sienta en el asiento del copiloto de su camioneta.

Está a punto de cerrar la puerta e ir al lado del conductor cuando lo detengo. —No tan rápido. Yo también tengo un chiste para ti.

Arquea una ceja.

—Toc toc.

—¿Quién es?

—Liquen.

Sonríe de oreja a oreja. —¿Liquen qué?

Paso mis brazos alrededor de su cuello. —Me liquen mucho tus besos, compañero.

* * *

Siguiente libro: **Compañera Equivocada**

* * *

Consigue tu copia gratuita de
La Novia del Oso Multimillonario

HAGA CLIC AQUÍ

